EL CORRESPONSAL
DEL DIABLO.

COMEDIA ALEGÓRICA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representada por primera vez en el teatro de Lazon, en la noche del 20 de Enero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE J. A. GARCIA.—CAMPOMANES, 6.

1875.

6447-4

EL CORRESPONSAL DEL DIABLO.

COMEDIA ALEGÓRICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representada por primera vez en el teatro de Luzon, en la noche del 20 de Enero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE J. A. GARCIA.—CAMPOMANES, 6.
—
1875.

AL SR. BRIGADIER, PRIMER JEFE,

Y

SRES. JEFES Y OFICIALES DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

Las armas y las letras han ido siempre hermanadas.

En ámbas profesiones se aspira al mismo noble fin.

A la gloria.

Muchas veces, al columbrar apenas sus sonrosados fulgores, se perece en la demanda ó la razon se estravía para siempre.

El corazon suele conducir al militar al martirio, como el génio y las decepciones arrastran al poeta á la locura.

Pero sus nombres sobreviven entre los recuerdos de la posteridad y las bendiciones de la pátria.

Llenemos, pues, nuestra mision, y cifremos nuestro afan en obtenerlas, aún cuando en el empeño sucumbamos.

Sobre las decepciones... sobre la muerte... sobre los siglos... surge siempre radiante la aureola de la gloria.

Sus vívidos resplandores no se disipan jamás.

Enrique Ceballos Quintana.

Madrid, Marzo de 1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
La Marquesa	Sras. Carceller.
La Viuda	Alverá.
La Duquesa	Valle.
Tragabalas	Sres. Riancho.
D. Oro	Juncos.
Calderilla	Carmona.
El Maestro de escuela	Osuna.
El General	Gonzalez.
Un jugador	Mazoli (H).
Un usurero	Mazoli (P).

La accion en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales, de propiedad literaria, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-dramática, titulada *El Teatro*, de D. Alonso Gullon, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de los derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon suntuosamente amueblado. Dos puertas laterales en primer término; en segundo, ventana y balcon practicables. Puerta al fondo, que da salida al exterior.

ESCENA PRIMERA.

CALDERILLA.

Está visto... ni un segundo
tranquilo me han de dejar;
¿cuándo acabaré de andar
rodando por este mundo?
Siempre seres he de ver
de mi libertad tiranos,
por todas partes, hay manos
que me desean coger. (*Pausa.*)
Como el oro ya no brilla,
porque el oro se ha marchado,
todos ahora se han fijado
en el pobre Calderilla.
Se fué mi amo... ni la pinta
dejó Don Oro, y la Plata...
¡si sólo la ve el que trata
de hallarla sudando tinta!
Calderilla! pobrecito!
¿Qué harás por cubrir el gasto,
cuando para dar abasto
pones cara de perrito?

Si el papel... suerte tamaña
ya no me es dable esperar;
¡vaya usté al Banco á cambiar
no estando el oro en España!
(Pausa. En este momento se oye un lejano y confuso rumor de gentes que se acercan.)
Ea... ya oigo el rumorcillo
de los que me andan buscando,
¿á que están todos pensando
en meterme en su bolsillo?
Tendré que dejarme ver,
aun cuando no sea más...
(Dirigiéndose á la ventana, la abre, y dice en voz alta.)
Voy á dar audiencia, ¡atrás!
(Cerrando la ventana y volviéndose. Se deja oir más pronunciado un rumor de aprobacion, que se extingue brevemente.)
¡Ya me ha caido que hacer!
Si ahora conmigo no acaban
cuando me vean lucir...
¡Eh! ¿qué es eso? Crei oir...
me pareció que gritaban...
(Poniéndose á escuchar hácia el lado opuesto.)
sí...

VOCES DENT. ¡Viva! ¡viva!

CALD. Es allí...
(Yendo hácia el balcon y asomándose.)
son los que buscan al amo.
¡Uff! cuánta gente... me escamo.
¿A que le tengo hoy aquí?
(Se oyen las voces más próximas.)

VOCES DENT. ¡Viva!

CALD. No hay más, ¿quién si nó
(Volviendo al centro de la escena.)
produce tal maravilla?
¡Corazon... ten..!

D. ORO. ¡Calderilla!
(Entrando por el fondo.)

CALD. ¡Ya lo sospechaba yo!
(Con alegría yendo á abrazarle. Don Oro esquiva su roce, y arroja en torno suyo algunos efectos de viaje.)

ESCENA II.

DON ORO. CALDERILLA.

D. ORO. ¡Qué país! nunca me ví
en tal trance ¡vive Cristo!
desde que brillar me han visto
se han lanzado sobre mí.
CALD. Pero yo estoy admirado
Don Oro al ver que quereis...
¿Cómo es que á España volveis?
D. ORO. El diablo me lo ha mandado.
CALD. Eso es otra cosa.
D. ORO. Sí;
este parte he recibido,
(Sacándolo y dándoselo.)
por él verás ha querido
que vuelva de nuevo aquí.
Por callar la gente, he dado
palabra de recepcion...
CALD. ¡Como yo!
D. ORO. ¡Qué situacion!
CALD. Un señor tan apreciado...
D. ORO. Todo el mundo por su mal
en pos de mis huellas viene,
pero ignoran que en mí tiene
Luzbel, su corresponsal.
Con febriles impaciencias
me aguardan por donde voy,
y el diablo me empuja, y soy
veneno de las conciencias.
Con tanto como he sufrido
en este último período...
CALD. Como yo, ya estoy de modo,
que apenas soy conocido.
D. ORO. ¡Calla!
(*Escuchando: suenan algunos golpes en la puerta que está á la izquierda del espectador en el lado del balcon.*)
CALD. Se impacientan...
D. ORO. ¡Ah!
no recordaba...

(*Suenan golpes tambien á la derecha.*)

CALD. Y mi gente...

D. ORO. ¡Pues, abre!

CALD. Primeramente
les voy á decir... ¡Ya vá!
(*Gritando á la puerta de la derecha y corriendo de puntillas á abrir la otra.*)

ESCENA III.

DICHOS. LA DUQUESA.

DUQ. ¿Vuestro amo?
(*Asomando por la puerta que entreabre Calderilla, indicándola que pase.*)

CALD. ¡Poquito á poco!
(*A los que se suponen dentro.*)
Paciencia... que ya entrareis...
(*Cerrando la puerta.*)

DUQ. ¡Ah! Cuánta gente teneis...

D. ORO. Vendrán á volverme loco;
pero, sentaos, Duquesa. .

DUQ. Os vendeis ahora muy caro... (*Sentándose.*)

D. ORO. Para vos, no... más es raro,
me causais una sorpresa...

DUQ. Por el gentío atraida
vuestra llegada he sabido,
y gracias á ese, he podido
(*Señalando á Calderilla.*)
ser al punto recibida.

D. ORO. ¿Os hago falta?

DUQ. Si tal,
y al grano voy.

D. ORO. No os inquiete...
(*Aludiendo á la presencia de Calderilla.*)

DUQ. Tengo que dar un banquete
y me encuentro sin un real.
Con vuestra ausencia...

D. ORO. Es verdad.

DUQ. Mi crédito me ha fiado,
pero ya tengo atrasado
un baile de sociedad.

D. ORO. ¡Diablo!

CALD. (Ya te oye.)
DUQ. No di
cierta *soirée* que debia,
suspendí un thé el otro dia
y se hacen lenguas de mí.
CALD. (Lo creo.)
DUQ. Ya en mis salones
no se juega ni se miente,
y bien veis, que no es decente
seguir...
D. ORO. Basta de razones.
Teneis papel?
DUQ. Eso sí,
mas como siempre que voy...
D. ORO. Pues id hoy al Banco, que hoy
me dejaré ver allí.
DUQ. ¿De veras?
D. ORO. Id descuidada.
DUQ. Me sacais de un gran apuro.
(*Levantándose y tambien Don Oro.*)
CALD. (Con muchas así, es seguro
que hace el diablo su jugada)
DUQ. Cuento, pues, con vos...
D. ORO. Iré.
DUQ. Señor Don Oro...
D. ORO. Hasta luego.
DUQ. (Seguirá el baile y el juego;
voy á anunciar la *soirée*!)
(*Saliendo por el foro.*)

ESCENA IV.

D. ORO. CALDERILLA.

D. ORO. ¿Qué tal?
CALD. No habeis cambiado
de inclinaciones...
D. ORO. Como el diablo me encarga...
CALD. Ya se conoce.
(*Suenan golpes en la puerta de la izquierda.*)
D. ORO. Abre esa puerta...
CALD. Adelante los ricos,
que el pobre espera.
(*Dirigiéndose á la puerta que entreabre*)

ESCENA V.

DICHOS. LA MARQUESA.

D. ORO. ¿Quién hay?
CALD. Una nube; ahora
quieren entrar todos...
D. ORO. Nó; (*Alzando la voz.*)
¡Uno por uno, ó si nó
me marcho!
CALD. Pasad, señora.
(*Asoma la Marquesa como tratando de entrar.*)
D. ORO. ¡Ah!
(*Al verla, con disgusto, queriendo evadirse.*)
CALD. Es la Marquesa que á veros
anteriormente venia.
D. ORO. Dila que vuelva otro dia.
MARQ. Dispensad; tengo que haceros
(*Logrando entrar.*)
tan urgente peticion,
(*Calderilla queda hablando un momento con los que se suponen dentro, figurando persuadirlos y cierra.*)
que, aunque verme se os resista,
no puedo de esta entrevista
admitir la dilacion.
CALD. Anda el amo tan escaso...
más su lealtad le abona...
MARQ. No importa.
CALD. ¡Si mi persona
os pudiera hacer al caso!
MARQ. Gracias, y creed por Dios
que la oferta no desdeño,
más hoy no basta á mi empeño
lo que podais dar de vos.
CALD. Bastante doy, que á no dar,
no estaria yo tan feo...
D. ORO. (Salte, Calderilla, veo
que la tendré que escuchar.)
MARQ. ¿Qué decís?
D. ORO. Que os daré audiencia;
pues el caso es tan urgente...
(*Llaman á la puerta de la derecha.*)

Anda á decir á tu gente
que modere su impaciencia.

CALD. ¿Y si me cogen..?

D. ORO. Ya sabes,
que yo á cobardes no atiendo...

CALD. (¡Quién habló: y se anda escondiendo
siempre bajo siete llaves!)
(*Saliendo por la puerta de la derecha que vuelve á cerrar.*)

ESCENA VI.

LA MARQUESA. D. ORO.

D. ORO. Podeis empezar, señora;
mas deseo procureis
evitar cualquier demora,
que otros me buscan ahora
y os ruego no lo olvideis.

MARQ. Cual siempre, estais prodigando
á la ambicion vuestra gracia...

D. ORO. Ved que se hallan aguardando...

MARQ. ¡A mí me están esperando
los hijos de la desgracia!
Y ante ese dolor, que invoco,
y en el que, en vértigo loco
la fiebre al hambre se auna,
los hijos de la fortuna
pueden esperar un poco.

D. ORO. Marquesa, me maravilla
que me acuseis sin razon
por la cosa más sencilla;
¿no comprendeis, que esas son
cuestiones de Calderilla?

MARQ. No, los que yo represento
no son esos desvalidos,
que con lastimero acento,
le piden llegue el momento
de ser por él socorridos.
No son esos pobres seres
sin derechos ni deberes,
que el desprecio no sonroja,
y á quienes el mundo arroja

la escoria de sus placeres.
Son, los que en cruel instante
hirió la suerte inconstante
robándoles dicha y calma,
y llevan luto en el alma
y carmin en el semblante.
Son los que al martirio van,
son los que muriendo están
sin que la muerte los venza,
á pasar por la vergüenza
de ir á pediros el pan.

D. ORO. Marquesa!

MARQ. Yo al suplicar
por ellos, no me rebajo,
dudais que os pueda acusar,
y es á la honra y al trabajo
á quien os quereis negar?

D. ORO. Entre vuestros protegidos
se oculta el vicio tambien,
y hay mil seres corrompidos...

MARQ. Dando á la ignorancia oidos
ocultais vuestro desden.
No brindo mi proteccion
á esa gente depravada,
de mísera condicion,
que lleva siempre grabada
la infamia en el corazon.
Yo busco, á través del mal,
en la lucha desigual
dó todo el pudor se trunca,
esa miseria social
que no se comprende nunca.
Busco esa virtud austéra
que á la ley de honor se inmola,
y la ovacion lisonjera
del aplauso nunca espera
porque lucha siempre sola.
La virtud que á la mujer
oculta en el pobre hogar,
hace presente el deber,
y ve su llanto nacer
pero no lo ve acabar.
La virtud que al hombre hourado

alumbra con sus destellos,
y ve, en su vigor postrado,
que, el dolor ha colocado
la nieve entre sus cabellos.
La que, en la atmósfera ardiente
que corrompe la ambicion,
vé esa juventud valiente,
que busca un lauro á su frente
y aliento á su inspiracion.
Mas, esa virtud tan pura
es la que nunca os conjura,
la que relegais atrás...
y vos, desde vuestra altura
no la comprendeis jamás!

ORO. Sí, la comprendo y tambien
me la encuentro en mi camino
y doy pasos hácia el bien;
pero frustrados se ven
por la mano del destino.
Y mi marcha suspendida
guía de nuevo inconsciente
y por el mal impelida,
es ella el funesto agente
de los dramas de la vida.
A veces, algunos vienen,
Marquesa, como ahora vos,
y tambien me reconvienen
y en su caridad me tienen
por un enviado de Dios.
Pero al evadir el mal
que surge constante, eterno,
oigo una voz infernal...
es claro; ¡si es el infierno,
que llama al corresponsal!

MARQ. ¡Jesús! tanto desvarío
de vuestra ilusion dimana,
desechad quimera vana
y seguid, al lado mio,
á la caridad cristiana.
Esa es más grata vision,
venid... sus dulces reflejos
borrarán vuestra ilusion...
Con ella se va tan lejos

como anhela el corazon.
(*Suenan golpes en la puerta de la izquierda.*)

D. ORO. ¡Oh! ya veis... llaman ahí...
MARQ. Pero es la ambicion que os busca.
D. ORO. ¡Luzbel me reclama á mi!
MARQ. Ya vuestra razon se ofusca...
D. ORO. Os ruego salgais de aquí!
MARQ. Mas, esos á quienes yo
debo llevar la alegria...
¡Mi esperanza se acabó!
D. ORO. Podeis volver otro dia...
MARQ. A que me digais que no? (*Con amargura.*)
D. ORO. Que aguarden un poco más,
hoy de tiempo no dispongo,
en pos de vos, hay detrás...
MARQ. De la mision que me impongo
yo no me canso jamás.
Tampoco los desgraciados
por el plazo han de cansarse,
que del mundo desahuciados
á no ser nunca esperados
han sabido acostumbrarse.
Aguardarán; si quereis
recobrarán dicha y calma,
mas, si á negaros volveis...
¡Bah! ¡La riqueza del alma,
negadsela, si podeis! (*Váse por el foro.*)

ESCENA VII.

D. ORO.

Temo salir á la luz
y tiemblo estar escondido,
que donde quiera que voy
nunca me encuentro tranquilo.
La caridad .. las pasiones...
la necesidad... el vicio...
todos me buscan y todos
me quieren llevar consigo...
(*Llaman á la puerta de la izquierda.*)
¡Allá voy! árbitro soy
del mundo, segun han dicho,

y en no estando Calderilla
tengo que hacer este oficio... (*Yendo á abrir.*)
Es verdad que abrir las puertas
es otro de mis destinos.
(*Abriendo. Al pasar el maestro de escuela y al ver á Don Oro se tapa los ojos deslumbrado, queriendo retirarse, pero este cierra la puerta obligándole á entrar.*)

ESCENA VIII.

D. Oro. El Maestro de escuela.

Maest. Señor... ¡Oh! (*Al verle tapándose los ojos.*)
D. Oro. (¡Qué figurilla!)
pasad...
Maest. ¡Dejadme por Dios!
D. Oro. ¿No me buscábais?
Maest ¿A vos?
¡Uff! no tal... á Calderilla.
Me equivoqué... por favor
perdonad...
D. Oro. Venid...
(*Con dulzura asiéndole de una mano.*)
Maest. ¿Qué haceis?
ved que me desvaneceis...
¡que os he tocado, señor!
D. Oro. Y bien...
Maest. He esperimentado
tal placer, ¡cómo consuela!
¡Si soy un maestro de escuela,
que nunca os habia tocado!
D. Oro. ¡Ah!
Maest. Pero ¿nó es pesadilla?
gira en mi torno el salon
yo me... muero... la emo.. cion...
(*Cayendo desvanecido en brazos de Don Oro que le arrastra hácia un sillon próximo.*)
D. Oro. ¡Calderilla! ¡Calderilla!

ESCENA IX.

DICHOS. CALDERILLA.

CALD. No sé como me han dejado...
¡calla! ¿Qué pájaro es ese?
D. ORO. Es un maestro de escuela,
que se ha desmayado al verme
y tocarme...
CALD. ¡Pobrecillo!
le deberán tantos meses...
MAEST. ¡Años!
CALD. ¿No digo? ¿Se os pasa?
MAEST. Sí, sí... gracias... (*Levantándose.*)
CALD. No merece...
D. ORO. ¿Pero estais enfermo?
MAEST. No:
sólo me encuentro algo débil;
porque... sin ser camaleones
nos han hecho de la especie. (*Compungido.*)
D. ORO. ¿Y en qué os ocupais?
MAEST. ¡Ay triste!
D. ORO. ¡Cómo!
MAEST. En nada, aunque me pese,
y he venido por mis males
á esta colmena viviente
donde mis ojos se van
trás cosas que no se vienen.
Yo sabia en el lugar
que aquí se come y se bebe,
y dije: «A Madrid me voy
á acercarme á los manteles.»
Llegué resuelto á sentarme
lo más cerca que pudiese
del mantel del presupuesto,
que aunque ya á muchos mantiene,
como da tanto de sí
es el que se estira siempre.
Pero al llegar, ví la sala
del festin llena de gente
y á pesar de mis esfuerzos
como eran esfuerzos débiles,

no pudiendo encaramarme
cual otros, salíme en breve
apoyado en dos pasivos
del hambre trasuntos fieles,
que iban á ver si á los postres
les daban algo, aunque fuese
de atrasos, por las raciones
que ántes debieron comerse.

CALD. Pero no pescaron...

MAEST. Nada.

D. ORO. Habrá asuntos más urgentes
á que atender.

MAEST. Eso dicen;
pero salvo pareceres,
más urgencia que el estómago
dificulto que se encuentre.

D. ORO. Ya mejorará conmigo...

MAEST. Eso á mi se me previene,
que estando vos, para todos
habrá, y aunque sólo fuese
poder contar los garbanzos
seguros...

CALD. Ya me enternece,
y si permitis, señor,
me voy con él...

D. ORO. Tú no adviertes?
(*Señalandole á la puerta de la izquierda.*)

CALD. Es verdad, y á mi tambien
me esperan.

MAEST. ¡Ah!

D. ORO. Pero en breve
iré con vos...

MAEST. ¡Ah! Conmigo?

D. ORO. Si, con vos...

MAEST. ¡Tamaña suerte!
sin duda sueño, Dios mio.

CALD. No soñais...

MAEST. ¡Oh! me parece,
que va á darme algo...

D. ORO. ¡Cuidado!

CALD. No es desmayeis...

MAEST. Y se puede
saber...

D. ORO. Id al ministerio
de Hacienda á esperar.
MAEST. ¡San Lesmes!
Pero señor... si le ven...
D. ORO. No os cuideis de eso.
MAEST. Corriente.
D. ORO. Con que...
MAEST. Si, si, allí os aguardo.
como alma en pena .. creedme...
(*Queriendo arrodillarme.*)
no podia más! haceis...
una obra!
D. ORO. Id...
MAEST. (Si alguien supiese...)
No me confundais con otro...
D. ORO. No es facil.
MAEST. (¡Dios se lo premie!)
(*Saliendo por el foro.*)

ESCENA X.

DON ORO Y CALDERILLA.

CALD. Se va el pobre agradecido;
mas apenas le sostienen
sus piernas...
(*Llaman á la puerta de la izquierda.*)
D. ORO. Abre!
CALD. Ya voy! (*Vuelven á llamar.*)
Digo que ya voy... parece
que hay prisa... (*Yendo á abrir.*)
D. ORO. (Si vienen muchos
digo al diablo que me lleve.)

ESCENA XI.

DICHOS, JUGADOR Y USURERO.

JUG. Primero yo...
USUR. Yo primero...
(*Ambos desde la puerta queriendo entrar.*)
CALD. Señores, poquito á poco...
(*Tratando de detenerlos.*)

JUG. Me urge mucho.
USUR. A mi tambien.
(*Entrando ambos, uno en pos de otro.*)
CALD. A pares!
D. ORO. Cierra!
CALD. Demonio. (*Cerrando la puerta.*)
D. ORO. No doy más audiencia.
JUG. Bravo!
USUR. Bien hecho!
JUG. Señor Don Oro...
USUR. Excelentísimo...
(*Asiendole cada uno de una mano.*)
JUG. Ilustrisimo...
USUR. Magno...
JUG. Eminente...
D. ORO. Están locos?
(*Desasiéndose de ellos.*)
JUG. Me perteneceis...
USUR. Sois mio...
(*Asiendole de nuevo.*)
JUG. Yo le agarro.
USUR. Yo le tomo.
D. ORO. Soltadme voto á. .!
(*Logrando otra vez desprenderse.*)
CALD. (Estos si,
que tienen el genio corto!)
JUG. Venid conmigo...
USUR. Conmigo...
(*Con rapidez creciente.*)
JUG. Yo os doy libertad muy pronto...
USUR. A mi lado ireis seguro...
JUG. Os pondré á la sota de oros...
USUR. Y yo en una arca de hierro...
JUG. Tres golpes...
USUR. Con seis cerrojos.
JUG. Venid á verlas venir...
USUR. Venid á prestar al prógimo...
JUG. Judias...
USUR. Tanto por ciento...
JUG. Contra judias...
USUR. Negocio...
JUG. Arruino la banca...
USUR. Arruino

familias.

JUG. Seguidme...

USUR. Pronto.

(*Asiéndole ambos de los brazos y pugnando por llevársele hácia el foro.*)

D. ORO. Calderilla!

CALD. En buenas manos
está el pandero!

D. ORO. No logro.

JUG. Vamos!

USUR. Corred!

D. ORO. Yo no puedo...

JUG. Al juego...

USUR. Al arca..

(*Arrastrándole entre ambos hácia la puerta del fondo.*)

D. ORO. Socorro!

CALD. Soltadle!

(*Corriendo tras ellos; el jugador le rechaza bruscamente, el usurero trata de cogerle tambien y Calderilla escapa, entónces el usurero se lanza en pos de Don Oro y el jugador, que aprovechando este momento, acaba de salir con aquel.*)

JUG. Atrás!

USUR Tu tambien ....

CALD. ¡Zape!

USUR. Se me va...! ¡Don Oro!

ESCENA XII.

CALDERILLA.

Nada, á pesar del valor
con que yo le defendia,
cargaron con él... es claro!
en cuanto uno se descuida
teniendo... así... esta apariencia,
(*Contoneándose.*)
se le echan todos encima.
Buena zambra se va á armar
cuando noten su salida...
(*Asomándose al balcon.*)

Eh! ya está! todos tras él
se van... si de esta se libra...
(*Volviéndose y abriendo la puerta de la izquierda.*)
Claro! ya no hay nadie... Ahora
(*Yendo á abrir la puerta de la derecha.*)
los mios podrán... qué dia!
(*Asomándose á la puerta.*)
Tampoco hay ninguno... ¡Cómo
corre la voz en seguida..!
(*Dirigiéndose de nuevo al balcon.*)
Ya no se ve más que el polvo,
bueno le pondrán... da grima...
pensar... ¿eh..? creí escuchar...
(*Volviendose hácia la puerta de la izquierda.*)
Tragabalas!
(*Al ver á este que aparece por ella, corriendo á su encuentro.*)

TRAG. Calderiya!
(*Dirigiéndose á él con alegria y abrazándole.*)

ESCENA XIII.

CALDERILLA TRAGABALAS.

CALD. Tú por aquí... á mala hora
vienes á verme.
TRAG. Pamplina!
CALD. Me encuentro...
TRAG. Te quiez callar?
(*Durante toda la escena, Tragabalas habla con una rapidez creciente sin dejar á Calderilla que lo haga, á pesar de los esfuerzos de este para conseguirlo.*)
Si pensarás, maldesía
zea tu eztampa, que yo á tí
te voy á pedir..? no zigas...
CALD. Pero...
TRAG. Te igo que bazta:
no azcucho majaerías!
CALD. Es que...
TRAG. No vez cómo estoy
zartandito de alegría?

Puez ea, ten eza lengua,
que en ménos que ze presina
un cura loco, te encajo
toa mi relasion; puez mira,
puez zeñor, puez es el caso
calla mala sombra! asina!
Puez como esia yo,
eztando hoy hase ocho dias
nombrao pa ayuda rancho,
provision y otras faitigas,
al dir á llevar las ollaz
á un puesto, guipé una chica
asomando á una ventana
una fas... tan relamía...
que le ije ar machacante
der *primero*, «oye Mochilaz:
maloz demonioz te yeven
zinó camelo á esa niña
antes de náa» y en efeto,
pa dar fin, en cuatro dias
la zaqué yo, por lo fino,
con ezta carta, ezta epíztola,
(*Sacando consecutivamente los papeles.*)
y atiende y azcucha atento
sin prenunciar una sílaba.
Yse así: «Queria Sidonia,
la der lunar en la cara;
ende que te ví, morena,
no tengo *en dezcanso* er arma,
que al ver que *tersian* tus ojos
se ma puesto *afianzáa*.
Cuando laz pruebas *presente*
te podráz poner en *guardia*,
pero no me eches *ar hombro*
no ciendo mia la *carga*,
porque entónces, ar *preparen*
te ejo eztar *dezcanzada*:
suspendío estoy por ver
zi á mi *pabellon* avanzas,
y si *apuntándome* sigue
er *fuego* de tuz miradas;
mas si con cara é *baqueta*
me guerves la *retaguardia*,

ar dejarte á *discresion*
me quedo á la *funerala*.»
Puez cáyate ahora, y ezcucha
lo que me ezcribió la endina
en este papel, que tiene
un angelon en camisa:
«Mi maz estimao Juaniyo,
eztaba hasiendo una sarsa,
cuando por el interior
ayer, resibí tu grata.
Al verla, con la emosion
puze un huevo entre laz ascuas,
y eché zal en laz natiyaz
y asucar en la ensaláa.
Por fin, y miéntras er pinche
me tenia por el aza
la olla der guiso, leí,
echando chispas, la carta.
Sólo te podré esir,
que tu aliño no empalaga,
y si vienes con güen fin
yo te daré güena entráa.
Que estoy frita de penzar
si querrá dejarme er ama,
que tú conmigo desde hoy
vengas á pelar la pava.
Que zoy durse, cual la miel,
que zoy limpia, como er agua,
y que eztoy aun en conzerva
puez naide probó mi pazta.»
Qué tal? Puez ezpera un poco;
ar verla tan ezpresiva,
quise tentar á la suerte
por echarme el nuo ensima,
y ajuntando de las zobras
lo jugué á la lotería.
Sargo hoy der cuartel, despues
de haber pazao la lista,
compro la grande, la miro,
y carcula mi alegría
al ver premiao mi número
con mil riales; deseguida
voy á cobrarlo, me isen

que no hay mus... echo pa arriba,
penzando en zi tú pudieras
zacarme é mi dezdicha,
cuando me encuentro un compare
que ise... Oye... Eztoy de priza...
Ya ha venío... Quién..? Don Oro...
Qué Don Oro..? El de las minas...
El que acuñan..? Sí. . Le pego
un empujon, de seguía
salto, derribo á una vieja,
me echo un aguador ensima,
zigo á la carrera, yego,
te hayo, te enteras, me miras,
me ises onde eztá er amo,
zaco er biyete á su vizta,
corro, sargo, voy ar punto
á arrancarla é la cosina,
me caso por el conduto
regular, merco una sinta,
cuergo la lisencia, vengo
por mor del amo; en seguida,
me hago zu amigo, le pezco,
me güervo capitalista,
y te ejo con los probes
como tú; con que, ezpabila,
no repriquez más y yévame;
no igo ezta boca ez mia.

CALD. Acabáras!

TRAG. Ea, puez vamos...

CALD. Vuelves á la carretilla?

TRAG. Me callo!

CALD. Tus ilusiones
van á ser desvanecidas.

TRAG. Qué ises?

CALD. Que no está el amo.

TRAG. Que no está... y no me esias...!

CALD. ¿Cómo quieres?

TRAG. ¡Cáyate
condenao!
(*Dirigiéndose hácia el fondo*).

CALD. Oye!
(*Queriendo detenerle*).

TRAG. No zigas...

CALD. Mas...
TRAG. Voy por él...
(*Desprendiéndose de él y corriendo á la puerta del fondo, al propio tiempo que entra la viuda á quien tropieza, y contemplándola con expresion de burla desaparece*).
CALD. Tragabalas!
VIUD. Uff!
TRAG. Perdone .. voy de prisa.
(Que cara! si tié maz untos,
que los que hay en la botica!)

ESCENA XIV.

LA VIUDA, CALDERILLA.

VIUD. Qué atrocidad!
CALD. Es atroz!
VIUD. Por poco me tira al suelo;
no, pues por ser militar
que no me venga con fueros
yo tengo un huesped tambien,
que es jefe de regimiento,
sólo que se ha retirado
porque le faltan dos huesos...
además, tiene un rehuma
salvo la parte... y qué génio!
lo que es que está algo atrasado,
pues no lo pagan un céntimo
y á eso venia, que á mí
me ha nombrado para ello.
CALD. Es inútil...
VIUD. No señor;
lo demás lo tiene entero.
CALD. Inútil que venga.
VIUD. Cá:
yo sé que Don Oro ha vuelto;
si querrán hacerle á una
comulgar con...
CALD. Si no es eso!
VIUD. Pues sepa, aunque me esté mal,
que no soy lo que parezco.
CALD. Y á mí, qué?

VIUD. Tengo personas
por haber venido á ménos,
pero soy viuda y recibo
sólo por conocimiento.
CALD. Ya!
VIUD. Sí señor; dias pasados
se me quiso entrar un médico,
y ántes de ajustarle tuvo
que darme informes de...
CALD. Bueno,
mas...
VIUD. A qué está una? á ganar;
pero aunque yo me alimento
de huéspedes...
CALD. (Qué antropófaga!)
VIUD. Lo hago con decoro; hoy vengo
por ellos, que no me dan...
de seis pupilos que tengo
cinco cobran del Estado.
y quiere cobrar el sexto.
CALD. Aprieta!
VIUD. Por apretar
no queda... pero no puedo
sacar... uno es jubilado,
á más el jefe, el tercero
cesante y los otros dos
tambien, el otro es un génio...
CALD. Pero al fin...
VIUD. Estudia historia
natural.
CALD. No digo eso..
VIUD. Y pretende subvencion
para fundar un museo
de su invencion...
CALD. Dale, bola!
(qué posma!)
VIUD. Tiene un talento!
CALD. Señora...
VIUD. Pero si aquí
no se recompensa el mérito...
CALD. (Barrabás te lleve!)
VIUD. Hoy mismo
me hizo entrar en su aposento.

CALD. Al diablo!
VIUD. Tenia una caja
con plantas y vichos feos...
CALD. (Como tú!)
VIUD. Sacó una cosa
que me parecian pelos...
CALD. Zambomba!
VIUD. Y dijo: estos son
los llamados filamentos
que detienen los corpúsculos
de los hongos angio félicos.
Los de allá son los mamíferos.
CALD. (No te tragara el infierno.)
VIUD. Y esta de aquí, la familia
de coleópteros insectos.
Ved, añadió, los volátiles.
CALD. Qué mujer!
VIUD. Y los trifélicos
lamericórnios, tritámeros,
tudijitados, tumélidos,
tudífelos, tricefálicos,
trifónicos, trimajénicos,
tripentatrífidos, trifilos,
trifólicos, trico...
CALD. Cuernos!
VIUD. Sí señor, eso le digo
yo tambien cuando habla en griego.
CALD. Pues ni en castellano claro
la quiero oir más..
(*Tratando de marcharse.*)
VIUD. Qué es eso? (*Siguiéndole.*)
CALD. Señora!
VIUD. Dejarme á mí
con la palabra en ..
CALD. No quiero
saber nada. .
VIUD. Yo he venido...
CALD. No me importa.
VIUD. Lo verémos!
Yo represento á mis huéspedes.
(*Asiéndole de un brazo.*)
CALD. Y yo al diablo!
VIUD. No le temo,

yo estoy hecha á todo!

CALD. Suélteme!

VIUD. Antes soltaré el pellejo!

CALD. No tiene más...

VIUD. Incivil!
le he de arañar!

CALD. Vade retro! (*Rechazándola*).
qué pergamino!

VIUD. Insolente!

CALD. Buscona!

VIUD. A mí?

CALD. Trasto viejo!

VIUD. A mí! ay! ay!...
(*Dejandose caer sobre un sillon haciendo contorsiones.*)

CALD. Calla! Tambien
la da el patatús!

VIUD. Qué es eso?
(*Escuchando hácia el foro.*)

CALD. Callad... el amo!
(*Corriendo hácia el foro con alegría, á tiempo que aparece Don Oro, con muestras de temor y abatimiento.*)

VIUD. Don Oro!
(*Al verle recobrándose al instante.*)
Qué eficaz para los nervios!

ESCENA XV.

LA VIUDA, DON ORO Y CALDERILLA.

CALD. Señor...

DON ORO. Déjame.

VIUD. Señor...

DON ORO. Dejadme... estoy ocupado.

VIUD. (A tal amo, tal criado.)

D. ORO. Me escapé de su furor,
pero ahora...

CALD. ¡Acabad!

VIUD. ¿Qué os pasa?

D. ORO. De sus manos me libré.
mas me siguen... yo no sé
si acertarán con la casa.

CALD. Pero, ¿quién?
D. ORO. Todos.
VIUD. ¡Es claro!
salir así á circular...
D. ORO. Todos me iban á tocar
como un fenómeno raro;
¡creyéronme falso!
CALD. ¡Digo!
D. ORO. Miéntras tanto pude huir...
mas... alguien debió decir
de los que hablaron conmigo...
CALD. El maestro...
D. ORO. Puede.
CALD. Exponernos...
D. ORO. Esto solucion no tiene.
CALD. Aquí lo que más conviene
es dar parte á los infiernos.
VIUD. ¡Jesús!
D. ORO. Es verdad; Luzbel
sabe bien lo que he luchado;
pero esto es ya demasiado,
dame un poco de papel.
CALD. Tomad.
D. ORO. Escribe.
(*Calderilla se sienta á escribir.*)
VIUD. (No acierto...)
D. ORO. «Madrid... al Diablo... sin fecha...
llegada... comision hecha...
corresponsal medio muerto.
Relevo ó destitucion,
no puedo con tanta gente...
me falta el metal... Urgente...
pagada contestacion.»
CALD. Ya está.
D. ORO. Vete á la Central.
VIUD. Tendrá la línea el Gobierno.
CALD. Por la línea del infierno
señora.
(*Yendo al foro y deteniéndose al ver al General.*)
GENER. ¡Alto!
CALD. ¡General!

ESCENA XVI.

DICHOS Y EL GENERAL.

GENER. Al fin os veo...
CALD. (Este sí
que le agarra.)
D. ORO. (Estoy perdido.)
GENER. ¿Dónde diantre andais metido
que no os acordais de mí?
D. ORO. No pude..
CALD. Yo... si quereis .. (*Ofreciéndose.*)
VIUD. Que vaya ese...
GENER. No, ¡por Dios!
venid á la guerra vos. (*Asiendo á Don Oro.*)
que buena falta me haceis.

ESCENA XVII.

DICHOS Y LA DUQUESA.

DUQ. Deteneos... por ahí
(*Saliendo por la puerta de la izquierda y señalando á la del foro.*)
van á cortar su salida,
yo del peligro advertida
le llevaré por aquí.
D. ORO. ¡Duquesa! (*Dando un paso hácia ella.*)
VIUD. Iremos tambien. (*Acercándosele*)
nosotros...
GENER. Me llamo andana ..
¡Saltaréis por la ventana!
(*Arrastrándole hácia ella; al llegar se abre esta y penetra por ella el jugador.*)
CALD. (¡Se va á armar un somaten!)

ESCENA XVIII.

DICHOS Y EL JUGADOR.

JUG. ¡Atrás!
GENER. ¡Oh!
D. ORO. (¡Qué situacion!)

JUG. Seguidme pronto que vienen.
GENER. ¡Nunca!
CALD. (Cogido le tienen.)
GENER. Venid...
D. ORO. ¡Ah!
(*Desasiéndose y corriendo al balcon, que se abre dando paso al Usurero.*)
CALD. (¡Por el balcon!)

ESCENA XIX.

DICHOS Y EL USURERO.

USUR. Dadme la mano...
D. ORO. ¡Otro más!
(*Retrocediendo.*)
USUR. Tengo el arca preparada.
JUG. Yo pendiente mi jugada.
DUQ. Y yo el baile.
VIUD. Y yo...
GENER. Jamás.
DUQ. Seguidme. .
JUG. ¡No!
GENER. ¡Para mí!
CALD. Dejadle pensar... no acierto...
(*Acercándose á él.*)
(Idos por esta otra puerta...)
D. ORO. ¡Ah! Me salvé...
(*Corriendo hácia la de la derecha por la que aparece el maestro de escuela.*)
MAEST. ¡Por aquí!
sois mi esperanza en la tierra...
D. ORO. Me voy: lo he pensado así...
GENER. Pero despachadme á mí
para terminar la guerra.
(*Sin poderse contener y acercándose, cuyo ejemplo van imitando los demás.*)
DUQ. Primero es la sociedad...
JUG. Antes soy yo que he perdido. .
USUR. Y yo...
VIUD. Y yo..
MAEST. Y yo que lo pido
con mucha necesidad.

D. ORO. ¡Calderilla!
CALD. Está perdida
la esperanza para vos...
D. ORO. Entónces...
TRAG. Grasias á Dios
(*Mostrándose de pronto á la vista de todos.*)
que he llegao aquí con vida!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. TRAGABALAS. DESPUES LA MARQUESA.

GENER. ¡Tragabalas!
TRAG. ¡General!
Con premizo; er cazo ez grave,
er se laz guiya, y se sabe,
y ezto se pone muy mal.
Ni er crédito nos ampara,
puez como él tome zoleta,
no hay quien suerte una peseta
por un ojo de la cara
Argunos, á la verdad,
isen que no ez mal agüero,
que si nos farta er dinero
sobrará la caridad...
Mas como naide se fia,
que naide un cuarto tropiesa,
y á mí, como aquí se resa
(*Sacando su billete.*)
ma caido la lotería.
Con lisensia á superiores,
que aquí prezentes estén,
si isen toos... amen
le echo yo er guante, señores!
(*Asiendo á Don Oro.*)
GENER. Al cuartel.
(*Furioso á Tragabalas.*)
JUG. Fuera!
VIUD. Prenderle!
D. ORO. Esta es la mia!
(*Tratando de aprovechar este momento para escapar, pero todos se lanzan tras él, exceptuando Calderilla, y recorren la escena con grande*

algazara hasta que desaparece.)

USUR. Mi presa!

VIUD. Aquí la intriga no cesa!

TRAG. Ejarme zolo cogerle...

CALD. Teneos!

D. ORO. Ah..! Por Luzbel!

CALD. Llamadle!

D. ORO. Cierra el oido...

(*Aparece el papel-moneda.*)

Ah!

(*Con alegría, desapareciendo por escotillon.*)

CALD. El papel!

(*Retrocediendo con abatimiento.*)

TODOS. Oh!

MAEST. Está perdido!

TRAG. Ya hase la España papel! (*Riéndose.*)

(*Aparece la Marquesa. Todos se descubren guardando respetuoso silencio.*)

MARQ. Lo hará; mas cual á su historia
cumple, será de elevado,
que el destino aun no ha borrado
las páginas de su gloria.
La patria... aunemos por ella
nuestra virtud, nuestro ejemplo,
vamos al sagrado templo
donde la ambicion se estrella.
Allí está el arte, la ciencia,
el pobre ingenio fecundo,
la paz, el trabajo, el mundo
del honor y la conciencia.
De este modo, la virtud
irá al oro moderando,
su poder siempre brillando
al destello de su luz.
Con ella marchando al par
y el trabajo protegiendo,
vereis á ambos difundiendo
el público bienestar.
No más luchas fratricidas,
la ambicion es nuestra muerte,
por ella la patria vierte
su sangre por cien heridas.
Dadla el más rico tesoro,

el sudor de vuestra frente,
que el trabajo nuevamente
hará circular el oro.
La paz traerá la riqueza,
el patriotismo el dinero,
y España, ante el mundo entero,
levantará la cabeza.
Id de su buen nombre en pos
sin temor que el rayo vibre...
Siempre es grande un pueblo libre
con el amparo de Dios.

FIN.

POST SCRIPTUM.

Faltaria á un deber de reconocimiento si no diera público testimonio de él á todos los actores que han coadyuvado con sus buenas dotes al extraordinario, aunque inmerecido éxito de esta obra, y en especial á la Sra. Carceller, actriz de corazon y de talento, que ha sabido arrebatar al público; á la Sra. Alverá que ha hecho sus delicias presentando un tipo exactísimo, y al Sr. Riancho que, caracterizando admirablemente y arrancando siempre calurosos aplausos, ha demostrado lo mucho que ya vale y que es una gran esperanza del arte para el porvenir.

El Sr. Juncos, en la direccion y desempeño, ha correspondido á su justa reputacion, así como los Sres. Carmona y Osuna en la interpretacion de sus respectivos papeles.

Enrique Ceballos Quintana.

Madrid, Marzo de 1875.

3 0112 117461142

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

La Covadonga.
La mejor de las mujeres.
Don Zenon.
Artesano y caballero.
Tiempos de capa y espada.
A Dios rogando...
Vestir imágenes.
Cuestion de oido.
La herencia de un sobrino.
El corresponsal del diablo.
Una suegra en batería.
El poder del oro.

LITERARIAS.

Páginas de un album.
El fondo del cuadro.
Cantares.
Album del guardia civil.
El maestro de escuela.
Romanero militar.
Libro del guardia civil.
Cartas de un muerto.
La fiebre del oso.
El libro de Juan Soldado.
Semblanzas militares.
Un libro para las dos.
Los albores de la vida.
Las creencias.
Las mujeres del dia.
Las mujeres de la noche.
Las mujeres azules.
Album del carabinero.
Militares célebres.
La gloria de once reinados.